

I. ARTICULOS

ETNOHISTORIA DE LAS COMUNIDADES ANDINAS PREHISPANICAS DEL SUR DE COLOMBIA *

MARIA VICTORIA URIBE
Profesora Universidad Nacional

1. INTRODUCCION

Una de las tantas tesis sobre los cacicazgos subandinos los caracteriza como pequeños enclaves locales, aislados, autosuficientes, con una organización interna simple y poco estable. Los cronistas españoles los llamaron "behetrías".

Una de estas "behetrías" fue la de los Pasto, habitantes en el siglo XVI, de los altiplanos del Carchi en el Ecuador y Túquerres-Ipiales en Colombia. Inicialmente emprendimos su estudio arqueológico creyendo que se trataría de un grupo autosuficiente, aislado, sin mayores vínculos regionales, pues tal era el retrato delineado por Cieza de León en su fugaz visita a estas frías regiones. Excavaciones arqueológicas en el área permitieron identificar tres tipos distintos de vestigios arqueológicos, dos de ellos relacionados, llamados Piartal (Protopasto) y Tuza (Pasto); un tercero, muy diferente, fue denominado complejo Capulí, conocido en el Ecuador como "Negativo del Carchí".

Por los restos encontrados, resultó evidente que este grupo Protopasto no era autosuficiente y que sus vínculos con otras regiones

* Este trabajo se llevó a cabo en el año de 1982, gracias al interés del Instituto Otavaleño de Antropología (Ecuador) por integrar la arqueología de la sierra norte de dicho país con la del altiplano nariñense en el sur de Colombia; a la Organización de los Estados Americanos (OEA), quien financió el proyecto, y al apoyo e interés del Instituto Colombiano de Antropología.

Se publica con algunos cambios, necesarios debido al paso del tiempo.

eran notorios. Por esta razón, se incluyen en este trabajo algunas áreas y etnias que estuvieron relacionadas, directa o indirectamente con el grupo de los Pastos.

- A. El área ocupada por los grupos Abad, Sindagua y Quillacinga, en las hoyas de los ríos Patía, Guáitara, Mayo y Juanambú.
- B. El pie de monte de la cordillera oriental, región comprendida entre los afluentes superiores del río Caquetá por el norte y los afluentes superiores de los ríos Napo y Aguarico por el sur, incluyendo los cursos superiores del Putumayo y San Miguel. Área pan-tribal, antiguamente poblada por las tribus de los Mocoas, Sucumbíos, Coronados y Quixos.
- C. El pie de monte de la cordillera occidental, comprendido entre los afluentes superiores del río Telembí, el Mataje y el Santiago, región conocida en el siglo XVI como la Provincia de las Barbacoas, y por conducto de ésta, la llanura del Pacífico y el litoral.
- D. El valle medio del río Chota-Mira.

El término “etnia” se utiliza en el contexto del presente trabajo en el sentido de la “comunidad indígena” de los etnólogos, de la “llajta” de F. Salomón (1980) y del “pueblo de naturales” de la colonia española. La “etnia” arqueológica está definida por una serie de restos materiales como son la cerámica, las herramientas de trabajo, el tipo de asentamientos y de entierros y demás rasgos que la caracterizan y al mismo tiempo la diferencian de otros grupos, imprimiéndole un sello inconfundible.

La etnia de los Pastos tuvo un desarrollo histórico que abarca aproximadamente ocho siglos; siete de ellos carecen de historia escrita mientras que el siglo XVI se encuentra bien documentado.

La parte etnohistórica de este trabajo está basada en los datos proporcionados por algunas de las visitas hechas en el siglo XVI a la comunidad de los Pastos que se encuentran publicadas. Sirvieron de apoyo, los trabajos analíticos de F. Salomón, K. Romoli, E. Moreno Ruíz, U. Oberem, S.E. Ortiz, J. Friede y C.E. Grijalva; cronistas como A. Borja, S. Paz Ponce de León, P. Cieza de León, J. de Acosta, J. de Escobar y P. Ordoñez de Cevallos, entre otros. Los datos arqueológicos proceden de numerosas excavaciones llevadas a cabo en el altiplano Carchi-Ipiales a lo largo de las últimas décadas (A. Francisco, 1969; Groot, Correa y Hooikaas, 1976; Uribe, 1975, 1976, 1977 y 1980; Lleras y Uribe, 1983); fueron de gran utilidad los trabajos sobre metalurgia y textiles de C. Plazas y M. Cardale, respectivamente (1977), las prospecciones arqueológicas del valle del Chota de J. Echeverría

(1979,1980) y, finalmente, los datos procedentes de excavaciones cuyos resultados se encuentran sin publicar, llevadas a cabo por G. Correal (1973) e I. San Miguel (1972-3).

Los cronistas mencionan a los Quillacingas asentados hacia la parte oriental del río Guáitara y algunos arqueólogos han utilizado este nombre para referirse a la cerámica Capulí o Negativo del Carchi, término inapropiado ya que no se encuentra esta cerámica hacia el norte de la ciudad de Pasto, ni menos aún en las cuencas de los ríos Juanambú y Mayo, zona nuclear de los asentamientos Quillacingas.

¿Quiénes eran los portadores de la cerámica Capulí? Datos dispersos nos permiten afirmar que éstos se encontraban en el altiplano de Ipiales en la época de la conquista española: el arqueólogo J. Parra encontró, en una tumba Capulí, una flor de bronce, aleación desconocida en época prehispánica; la excavación de un basurero superficial Capulí proporcionó una fecha de C-14 muy tardía, 1460 A.D. (Uribe, 1977-8: 167).

¿Por qué los cronistas no mencionan este grupo?

En los siglos anteriores a la conquista el área ocupada por esta gente fue muy extensa: sus restos se encuentran desde el río Guayllabamba en la provincia de Pichincha (Ecuador), por todo el callejón interandino de la provincia de Imbabura, en el Carchi y en el altiplano de Ipiales. Las fechas de C-14 para estos asentamientos en Nariño son tardías, del siglo XI de nuestra era en adelante; no hay fechas para el Ecuador.

Este grupo convive con los Protopasto y Pasto durante varios siglos y es posible que esta convivencia haya establecido vínculos de parentesco y alianzas entre ellos. Los Pasto, al extenderse, los van cercando y desplazando hacia las partes más altas del altiplano. Para un observador desprevenido del siglo XVI no sería difícil confundirlos.

2. ANTECEDENTES HISTORICOS

2.1 *Los Protopasto (Fase Piartal): Siglos IX a XIII A.D.*

Hacia los siglos VIII y IX A.D., un grupo humano, al parecer procedente de algún lugar de la sierra ecuatoriana, se establece en forma de pequeños enclaves, en la sierra norte del Ecuador y sur de Nariño. Las localidades de estos asentamientos son: Alor y El Milagro, las dos únicas en el valle del Chota; El Angel, Huaca, San Isidro y Tuza (moderno San Gabriel) en la parte central del altiplano del Carchi (Grijalva, 1942: 252); Pupiales, Carlosama, Chilmá y Guaitarilla, entre otras, en Nariño. Las fechas de C-14 para estos asentamientos en Nariño van desde 750 hasta 1250 A.D. Etnia fuertemente estratificada,

dominada por una élite cacical, desarrolló una tecnología especializada en lo que se refiere a la cerámica, orfebrería y textiles (Cardale, Plazas y Uribe, 1977-8). A los productos de esta tecnología, sin embargo, no tuvieron acceso todos los miembros del grupo, únicamente los de la élite; lo mismo sucedió con los productos provenientes de lejanas ecologías.

Los señores Protopasto fueron enterrados en tumbas muy elaboradas, talladas en arcilla y algunas veces pintadas de rojo acompañadas, en ocasiones, hasta por 14 cadáveres más y por una rica y heterogénea ofrenda. Esta ofrenda consistía en vasijas decoradas con técnica negativa y positiva simultáneamente, objetos de adorno personal de oro y cobre, —prevaleciendo este último—, como orejeras, narigueras, pectorales, discos rotatorios, placas para ser cosidas a textiles y otros; textiles muy finos de variadas técnicas de manufactura y colores, elaborados con pelo de llama y algodón, y finalmente, caracoles y cuentas de concha *Spondylus*.

Por el contrario, los entierros de los comuneros carecen, por lo general, de ofrenda o tienen una muy rudimentaria, son superficiales y pequeños y tienen las cámaras funerarias orientadas hacia cualquier lado.

Hacia el siglo XIII, el grupo va creciendo y se extiende cubriendo mayores áreas, logrando no sólo sobrevivir satisfactoriamente sino reproducirse y aumentar su población. El tiempo, que en la época de los Protopasto, se invertía en la fabricación de objetos de uso exclusivo de la élite cacical, se aprovecha más tarde en ganar mayores extensiones de terreno para las labores agrícolas; disminuye la producción de artículos suntuarios; la cerámica abandona la técnica negativa, reemplazándola por la técnica positiva y las formas complicadas, y se populariza y generaliza el cuenco con base anular; desaparece la distinción entre cerámica utilitaria y cerámica funeraria para implantarse un mismo tipo que aparece indistintamente en las tumbas y en los sitios de vivienda; disminuye notoriamente la profundidad de las tumbas. Resumiendo, se descentraliza el poder cacical y se debilitan los vínculos de intercambio que se tenían con la costa.

Este proceso se conoce en arqueología como la transición Piartal-Tuza, proceso que se encuentra bien documentado por las excavaciones de Alice Francisco en el Carchi.

La dinámica interna del grupo parece estar determinada por dos factores: el debilitamiento de la élite cacical mas no del poder personal del cacique. En la esfera de la economía política, la élite pierde sus prerrogativas, v.g., el acaparamiento de ciertos productos suntuarios debido, posiblemente, a dos causas: serios reveses en el funcionamiento

de la red de intercambio y el reemplazo de los antiguos linajes. El otro factor que incide en un mayor desarrollo de la capacidad productiva del grupo es la habilitación, durante la fase Tuza, de grandes extensiones de terreno con el objeto de incrementar la producción de maíz. Se terracean las laderas abrigadas de la hoya del río Guáitara lo que permite obtener dos cosechas anuales en contraposición a la cosecha única del altiplano. A partir del siglo XIII, época en que se suceden estos cambios, aparece lo que conocemos en arqueología como la fase Tuza, la cual se prolonga hasta la época de la conquista española.

2.2 Los Pasto (Fase Tuza): Siglos XIII a XVI A.D.

La distribución arqueológica de los restos pertenecientes a esta fase, atribuida a los Pasto, cubre, de sur a norte, desde la margen izquierda del río Chota-Mira, todo el altiplano del Carchi, —siendo el antiguo Tuza uno de los asentamientos más densos—, hasta los municipios de Túquerres, Cumbal, Pupiales, Ipiales e Iles, entre otros; restos de esta fase se encuentran también sobre la margen derecha del río Guáitara, en Pasto, Consacá y Buesaco, entre otros. Esta distribución es más amplia que aquella dada por los cronistas en los siglos posteriores a la conquista. Asimismo, hay asentamientos Protopasto y Pasto en las vertientes de la cordillera occidental, en Chilmá y Mayasquer.

En el valle del Chota-Mira, los asentamientos Tuza ocupan ambas márgenes del río, en la parte baja del valle, predominando su cerámica entre otras procedentes de otras áreas (hay cerámica de las tolas imbabureñas, cerámica Cosanga del oriente ecuatoriano y cerámica Capulí).

Los vecinos de los Pastos eran (Ver Mapa No. 1):

- Por el norte: los Abad, Masteles, Chapanchicas y Sindaguas. Con excepción de los Abad, se trata de tribus belicosas con un bajo nivel de desarrollo.
- Por el oriente: los Quillacingas interandinos y los Quillacingas de la montaña, agricultores aldeanos.
- Por el suroriente: los Sucumbíos, parcialidad de los Kofanes, tribu de selva tropical húmeda.
- Por el sur: los Caranqui, grupo con una organización social compleja, conquistado y sujeto por los Incas.
- Por el occidente: los Coaiquer, Telembí, Nulpe y otras parcialidades del grupo Barbacoa, tribus de cultura de selva tropical húmeda.